

La Democracia peruana en el siglo XXI

Por considerar de actualidad nacional, transcribimos el artículo de opinión publicado hoy por el diario *Expreso* que adjuntamos al final, en una época de elecciones y de candidatos, y de nuevos líderes que la población reclama para que se revierta la actual situación de crisis social, económica, política y...moral que se ha ido acentuando a lo largo de las últimas cuatro décadas, donde todos los presidentes han sido acusados, procesados o sentenciados por graves delitos de corrupción, incluyendo a presidentes por sucesión constitucional, con la excepción de los presidentes de transición del año 2000 y del 2020; el actual presidente de transición está siendo investigado por corrupción.

El autor del artículo, un reconocido jurista peruano, señala que: el sistema de partidos se ha convertido en oligarquías partidarias, donde las cúpulas partidarias concentran el poder real, desnaturalizando la democracia e impidiendo la separación de poderes que incluso desconoce e irrespeta a la misma Constitución y las leyes.

Considerando lo oportuno de la crítica del Dr. Luis Lamas Puccio, que a nuestro entender es más bien el resultado de un proceso de degradación y debilitamiento de las instituciones que se inició en la década de 1990, donde se llegó a controlar desde el Ejecutivo el Poder Legislativo, el Poder Judicial, la Fiscalía, los Órganos Electorales y de Control, incluyendo los Altos mandos de la FF.AA.. Esto, obviamente no pudo ser revertido por el gobierno de transición del 2000 (con solo ocho meses de mandato) y el gobierno que le sucedió no cumplió con sus promesas de lucha contra la corrupción, más bien fue devorado por la misma. Paralelamente, los partidos políticos tradicionales debilitados no pudieron recuperar sus valores fundacionales y doctrina, y los nuevos partidos políticos siguiendo la **corriente neoliberal** se constituyeron también como entes privados (con dueño) y además se ofrecen como una mercancía (“vientre de alquiler”) y se transfieren a otros propietarios (Por ej., Solidaridad Nacional fue comprada y renombrada por su nuevo dueño: Renovación Popular). Entre los partidos privados representados en el Congreso actual: Fuerza Popular (que ha cambiado de nombre varias veces, desde Cambio 90), Alianza para el Progreso (APP), Somos Perú, Podemos y, Avanza País y, una proliferación de una veintena de nuevos partidos que pugnan por tener participación en el Ejecutivo y el Congreso. Los partidos políticos históricos, el APRA, Acción Popular y el PPC, con doctrina y actividad partidaria real están en proceso de extinción.

“Es el neoliberalismo en la Política”

NOTA: el resaltado en color rojo es nuestro.

Dr. Jaime E. LUYO

02 de febrero 2026



Sin contrapesos efectivos, la partidocracia abre camino a derivaciones autoritarias.

PARTIDOCRACIA SE EMPODERA. Y DESTRUYEN LA DEMOCRACIA

Cuando los partidos capturan el Estado

■ Las agrupaciones políticas dejan de representar y pasan a mandar para su propio beneficio.



LUIS LAMAS PUCCIO

La partidocracia es aquella práctica política de contenido partidario que describe y hace referencia a la situación de desmerito y regresión en la que se pueden encontrar los partidos políticos en un momento determinado, cuando de lo que se trata es de acaparar el mayor control posible con fines de perpetuarse en el poder, en el ejercicio del poder y la gobernabilidad.

Se trata de un sistema de gobierno en el que los partidos políticos son, en realidad, los que gobernan y conducen las riendas de una nación para su propio beneficio, tergiversando o desnaturalizando los propios principios de la democracia, que, en el presente caso, tienen relación con la separación de poderes y el control o la fiscalización reciproca y mutua entre cada una de las instituciones públicas que conforman el aparato del Estado.

LA LEGALIDAD COMO ARMA

Órganos del Estado terminan como ejecutores de decisiones tomadas en "altas esferas" partidarias.

La gobernabilidad se vuelve herramienta: se usa la legalidad para imponer intereses de grupo.

Se normaliza la apariencia democrática mientras se restringe la alternancia y la equidad interna.

El desequilibrio para beneficiar a los partidos políticos resulta imperante, y son los propios partidos políticos los que, en gran medida, suplen o dirigen las políticas de gobernanza a partir del rol cada vez más preponderante e influyente que desempeñan.

Se anteponen los intereses de los partidos políticos con mayor representación en el gobierno, al destacar, por encima de todo, sus objetivos sobre los regímenes de gobierno, con el fin de favorecerse y sacar provecho de las debilidades que ofrece la democracia, para influir o presionar con base en el poder que ejercen sobre decisiones que solo deberían ser de competencia del Estado. Una influencia abusiva, inmoderada y hasta negativa de los partidos políticos en muchas de las funciones que deberían ser competencia exclusiva del Estado respecto a la forma de gobernar.

CONCENTRACIÓN DEL PODER

La partidocracia, como fenómeno, es la concreción del poder partidario tanto al interior de los partidos políticos como en sus influencias sobre el Estado; en el presente caso, llevada a su máxima expresión, hasta tal punto que los partidos no solo aparecen orientados al abuso del poder, sino a influir sobre aspectos que deben ser competencia de las políticas de gobierno. Un fenómeno por el cual los órganos fundamentales del poder estatal, a través de una serie de prácticas abusivas y de presión, se convierten en meros ejecutores de las decisiones que son adoptadas en las altas esferas de los partidos políticos.

Desde una perspectiva autoritaria, la partidocracia es una forma de Estado en la que las oligarquías partidarias o parti-

DESnaturalización

- Se desnaturaliza la democracia: separación de poderes y control mutuo se debilitan.
- El poder real se concentra en cúpulas u oligarquías partidistas.

distas asumen soberanía estatal efectiva y real. No es solo una semilla que siembra las bases para que más adelante pueda imponer un régimen autoritario, sino un correlato cada vez más contrario a los principios que rigen la democracia. Una inversión de la misma democracia, tanto hacia adentro como hacia afuera de los propios partidos políticos, respecto de las acciones que llevan a cabo.

Los partidos políticos, tal como normalmente se conciben, dejan de ser agrupaciones libres, independientes, voluntarias y democráticas para convertirse en esquemas que no solo desdien su valor corporativo para las democracias, sino que van en contra de los mismos principios que la sustentan.

MOTOR DE GOBERNACIÓN

En términos políticos, los partidos, como máxima expresión de la democracia, y la partidocracia constituyen una forma de abuso del poder que desmerece la gobernabilidad. Se saca provecho de la democracia y de la buena fe de los electores para trastocar sus fines y convertir la gobernabilidad en el poder de unos cuantos sobre los derechos de los demás. La partidocracia, representada en uno o en varios de los poderes que comprenden el propio Estado, procede a elegir no solo a los funcionarios estatales más representativos para la democracia, como es un mandatario, sino que incluso, en situaciones particularmente trascendentes y comprometedoras, procede a destituir, remover, degradar o deponer funcionarios de alto rango que le pueden resultar incómodos para la consolidación de la partidocracia. Las elecciones mayoritarias en las áforas electorales se reducen a unos cuantos, que son los que ejercen la representación de las grandes mayorías.

EL ESTADO PASA A SER PROPIEDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

No solo se trata de que los partidos políticos, a través de la partidocracia, pasen a convertirse en la base principal de los gobiernos para decidir las políticas de Estado que más convergen a sus intereses, sino que los mismos partidos políticos dejan de ser lo que aparentan para pasar a



convertirse en los motores principales de la propia gobernabilidad. Hablamos de una sinonimia o de una aparente similitud entre Estado y "estado de partidos", para hacer creer que es el Estado el que goberna y toma las decisiones, y no los partidos políticos como entes privados, mayormente gobernados por unos pocos que son los que ejercen el poder, y no los partidarios, que son en realidad las mayoría. Los partidos políticos se mimetizan o encubren en el plano de la gobernabilidad, aparentando o haciendo creer a los ciudadanos que es el propio Estado el que goberna y no los partidos políticos.

OLIGARQUÍA PARTIDISTA

El problema al que se refiere la partidocracia no solo se circunscribe a la forma y manera encarnada en que se persigue y encubre el poder, sino que va mucho más allá. Nos referimos a que el propio poder, representado en la partidocracia, siempre apetece mucho más, hasta llegar a convertirse en un régimen que persigue perpetuarse en el poder de manera ilimitada.

ANTIDEMOCRACIA AL INTERIOR

Hablamos de las relaciones de dominación y poder al interior de los partidos políticos, que hacen que se pierda cualquier actitud democrática en los planos de igualdad, equidad, correspondencia, enteriza y alternancia, en el funcionamiento normal y transparente de los partidos políticos. Hablamos de una reorientación inversa de la propia partidocracia para conducirla a la gobernabilidad en su totalidad, como parte de la normalidad en el desarrollo de la democracia.

Un cambio de giro significativo y estratégico de los partidos políticos, que en realidad resultan más que contrarios a los principios en los que se sustenta la democracia. Mientras tanto, todos los ciudadanos siguen pensando, y hasta creyendo, que se vive en plena democracia y que cualquier altibajo



LAS ELITES POLÍTICAS

Aunque es cierto que son los ciudadanos los que eligen a sus representantes ante los poderes del Estado, la ausencia de controles respecto de la separación de poderes es un camino fácil y seguro para que la partidocracia se entronice en la gobernabilidad. Si se trata de revestir la partidocracia que aparenta ser particularmente democrática, poco o nada importará lo que señalan la Constitución Política y las leyes. Hablamos de una manera sutil de invertir y desnaturalizar los propios fines de la democracia partidaria, en el sentido de que serán los propios partidos políticos, en el cabal ejercicio del poder, los que decidirán el verdadero curso de los acontecimientos democráticos, por lo menos, como lo entienden y lo conciben la gran mayoría de los ciudadanos.